

EL CENTINELA.

PERIODICO SERIO-JOCOSO.

DEDICATORIA.

EXMO. SEÑOR MARISCAL PRESIDENTE

«El Centinela,» que hoy aparece en el terreno periodístico, es uno de esos soldados jóvenes que vos habeis hecho célebre en los campos de batalla. Firme en el puesto que el honor le ha señalado, ve caer á sus plantas un diluvio de proyectiles, como caen al pié de esas pirámides graníticas las estériles granizadas de invierno. La voz de «El Centinela» recorrerá las tiendas de campaña de nuestros numerosos Ejércitos, y con el ¡alerta! robusto de ordenanza, pondrá al Soldado—Leon en pié, haciéndole escuchar en el silencio de la noche, y á la lumbre de su fogata, los preludios épicos de sus hazañas.

«El Centinela», nacido en medio del estruendo de las armas, y bautizado por el gran Sacerdote de la Patria en la pila del martirio, llevará por emblema la oriflama del republicano, y preconizará las glorias de vuestro génio y los inmarcesibles laureles, que han conquistado los bravos defensores del Paraguay.

«El Centinela», será el vigia infatigable, colocado sobre la atalaya dominante de nuestros campamentos. Recorrerá con su marcial mirada las filas del enemigo, detendrá con el aterrador ¡ataz! á los cobardes invasores, y de vez en cuando volverá la vista sobre los valerosos y heroicos pueblos de la República, para entonar con ellos los himnos de la victoria.

Por fin «El Centinela,» descansando sobre su fusil, amenizará las fatigas del soldado contándole sazonados chascarrillos, que son tan sabrosos en las campañas.

La aparicion de «El Centinela» en el campo de la guerra, será la del compañero alegre y entusiasta que lleva hasta la última avanzada las flores del génio, para solazar las horas del descanso.

«El Centinela,» Exmo. Señor, es vuestro soldado—Al nacer os presenta sus armas y os bendice; por que le habeis dado vida, valor, y al colmareis de gloria, si defiende su puesto con abnegacion.

—o—

La triple alianza del Paraguay.

Al «Centinela» que nada se le oculta se debe el gran descubrimiento de la alianza secreta que habiamos tenido para combatir á la del Brasil.

Ya veo que nuestros lectores ansiarán por conocer el talante de nuestros buenos aliados, para dirigirles un saludo, y justamente que lo merecen; por que su alianza es importantísima.

Hasta este momento se ignoraba que habia ese pacto secreto, y de una manera muy rara dió «El Centinela» con el babilis. Pero antes de hablar como fué descu-

bierto, sacaremos á los lectores de la curiosidad que no dejan de estar picados con ella.

El Señor Arsenal, el Señor Telégrafo y el Señor Ferro-carril. Estos tres ciudadanos republicanos, de origen democrático, sin títulos de Marques, Conde, ni otras zarandajas, de que tanto abunda nuestro simpático triunviro, se habian criado juntos. Jóvenes y de una educacion esmerada, gracias á la proteccion que les dió el Mariscal Lopez, los tenemos batiéndose bizarramente y haciendo proezas en la guerra.

El tratado que celebraron, aunque secreto, lo vamos á publicar sin temor de que nos dirijan otra filípica, como la que espeló cierto bulto al primer Ministro de Inglaterra por haber dado notoriedad á un pacto hecho para las sombras; por que la luz es enemiga del crimen.

Nuestros tres buenos aliados celebraron en forma su tratado de alianza en los términos siguientes:

En el nombre de la libertad del Paraguay:

El Señor Arsenal, El Señor Telégrafo y el Señor Ferro-Carril, deseando contribuir á la defensa del Paraguay, nuestra Patria, y dar una prueba de reconocimiento á nuestro protector el Señor Mariscal Presidente de la República Don Francisco Solano Lopez, nos hemos reunido para celebrar un tratado de alianza contra la del Brasil, cuyas bases y condiciones son las siguientes:

1.ª Nos comprometemos á hacer la guerra en comun á los invasores del Paraguay.

2.ª Cada una de las partes contratantes se compromete á proporcionar los elementos necesarios para la guerra de defensa que hace la Nacion, contribuyendo de la manera siguiente:

El Arsenal fundirá cañones de gran calibre, trabajará torpedos, cohetes, balas templadas de acero, bombas y todo lo necesario para la guerra. El Telégrafo funcionará sin cesar, comunicando en todas direcciones la órdenes del General en Jefe, y el Ferro-Carril facilitará el transporte de los viveres que sean necesarios.

En fé de lo cual firman y signan con sus respectivos sellos. Hecho en la Asuncion al principio de nuestra era gloriosa.

Ferrocarril—Telégrafo—Arsenal.

Hé ahí el conciso tratado de nuestros buenos aliados. Que lo vea el mundo para que juzgue de su pureza y buena fé. No contiene conquistas, demolicion de fortalezas, desarme, reparticion de tierras, indemnizacion de gastos, protectorado, ni otras pillastroneras de este jaez.

Es el pacto de la defensa nacional, es la union de tres fuerzas poderosas; la industria, la electricidad y el vapor.

¡ Viva el gran Arsenal de guerra !

¡ Viva el sublime Telégrafo !

¡ Viva el infatigable Ferro-Carril !



Muerte de Mitre.

El tañido de una campana que toca á rebato en todas las Provincias argentinas, anuncia la agonía de un hombre, por quien no se derramará una sola lágrima—El héroe de Cepeda, el biografo de Belgrano, el desplumado Cisne del Plata va á exalar el último aliento, y sus tristes

despojos depositados en una estrecha urna, no recibirán las ovaciones del dolor, ni el viajero hallará en su sepulcro esas inscripciones veladas, que guardan los despojos de la virtud.

En medio de los jestos convulsos, balbuciente la lengua, su mirada escualida y aterradora y en el estertor de agonía, Mitre! Mitre! ese hombre que ayer soñó

ba con los encantados celajes de la gloria, hace un último esfuerzo para arrodillarse sobre su lecho de muerte. Escuchemos al penitente y dejémosle hablar.

¿Tu aquí, amigo Elizalde? ¿Dónde está Paunero, que se han hecho mis mejores amigos? ¿Por qué la gloria y mis prestigios me abandonan y la esperanza se me escapa como el aliento de la vida? ¡Maldicion! Voy á morir! siento mis fuerzas languidecerse, la vista se me enturbia, el corazón se me hiela y el pulso retira sus oscilaciones de vida, como el péndulo de un gran reloj que con su movimiento va á señalar la hora funesta de la eternidad.

Quiero hacer un acto de contrición; por que no es tarde el arrepentimiento si él llega hasta el alma—Toma papel, amigo Elizalde, y ponte á escribir lo que voy á dictarte.

ACTO DE CONTRICION.

Yo Bartolomé Mitre, pecador arrepentido, confieso, Señor, mi iniquidad. Mi ambicion y el desentreno de mis pasiones me han perdido. La sangre argentina derramada á torrentes clama la venganza del Cielo. El brazo Paraguayo ha cruzado mis planes y cubierto de infamia mi nombre. Seducido por el Brasil, me dejé arrastrar por el loco pensamiento de restablecer el antiguo Virreinato de Buenos Aires. . .

Oh! no puedo pasar adelante, por que me sigue un espectro, un horrible demonio que me asecha y me amenaza—Favóreceme, buen amigo, sálvame de sus garras y cuida mi lecho de muerte.

Las Provincias Argentinas se han sublevado contra mí. El mando maldice mi nombre y la América me detesta.

A Dios toca ambicion! á Dios gloria! Yo me he perdido y es justo el castigo.

¡Perdon, valerosa nacion Paraguaya! Yo quise humillar vuestra bandera que la habeis sostenido con gloria. Vuestros bravos soldados han deshecho las legiones de nuestra alianza, y nos han abatido en los campos de batalla.

A Dios, Patria, yo profané vuestros antecedentes y es merecido el castigo que me dais.

Olvida mi nombre, pero siquiera perdóname.

Este frío sudor es el de la muerte—La voz se me estanca en la garganta y la razon me abandona.

A Dios! A Dios!

-o-

La Milicia.

Esta institucion es tan antigua como el hombre. Todos los pueblos de la tierra han tenido su milicia, mas ó menos organizada.

En los primitivos tiempos, las hordas errantes eran otras tantas milicias que vivian en continuas guerras.

Pero no es este nuestro propósito. Queremos hablar de las preeminencias de la noble profesion militar, señalando el rango que está destinado al soldado en la sociedad.

El militar tiene una profesion de sufrimientos. No duerme ni come sino cuando el deber se lo permite. En campaña sufre apoyado en su lanza las lluvias, los hielos y la intemperie. No tiene mas equipaje que su fusil y su cartuchera, ni otra cama que el duro suelo—Su lujo consiste en tener brillantes y corrientes

sus armas.

El desprendimiento de la vida es el verdadero valor del militar, y es en lo que hace consistir su orgullo.

Y una profesion que lleva por divisa el sacrificio de la vida, es la mas elevada y grande.

Sin milicia no habria orden, y los derechos estarian librados al mas fuerte.

La milicia es el apoyo de las leyes—Ella protege el comercio, la industria y las ciencias.

Por su milicia adquieren respetabilidad las Naciones.

Una medalla, una condecoracion de honor, una insignia marcial, representan los sacrificios, el valor, los sufrimientos y la abnegacion del militar.

Cada herida, cada cicatriz, no son sino los golpes parados á la muerte.

Comparese al militar con el obsecado negociante, que solo mueve su pie allá donde la utilidad le muestra algo que poner á la bolsa.

El hombre consagrado al saber, es útil, pero no arrostra los sacrificios del soldado.

Y sin embargo, este se contenta con una hoja de laurel y lleva el galardón de sus fatigas en una medalla pendiente al pecho.

Gloria, pues, á la noble profesion de las armas.

La milicia Paraguaya defiende con heroicidad los derechos de un pueblo libre, y ha hecho conocer al mundo que sabe comprender los grandes deberes de su institucion.

-o-

El soldado en su puesto de honor.

Tal vez mis compañeros al leer en letras gordas el epigrafe de este artículo, dirán: « El Centinela nos va á acatarrar con una monita indigesta, cuando bien sabemos nuestro deber que es defender la Patria con honor. » No tal, señores míos, al soldado en campaña se le habla breve, y el objeto que me propongo es otro.

Vamos al negocio de las gordas. El nombre del soldado Paraguayo corre de boca en boca: todos los Periódicos de América y de Europa dicen lindezas de su valor y arrojo. Tiene el orgullo de que jamas ha sido vencido, nunca retrocede en la pelea y sabe defender su puesto con gloria. Todo esto que se dice es la mismísima verdad, como lo hemos probado siempre sableando y escopeteando negros á las mil maravillas.

Segun he observado desde mi mangrullo, los brasileros estan como gusanos á todo moverse—Hacen preparativos como para un gran combate, y aun que sus alharacas quedan en nada, bueno es que nos hallen resueltos á darles el último golpe. Y es preciso que se los demos en regla. No nos queda otro recurso que vencer ó morir; pero no moriremos, por que jamas hemos infamado nuestro puesto de honor.

El soldado Paraguayo debe gloriarse de tener á su cabeza á un Padre y á un guerrero que ha sabido inspirar el valor, la perseverancia y la disciplina en sus tropas. La sola mirada del Exmo. Sr. Mariscal Lopez, hace mas estragos al enemigo, que todos los cañones de la Escuadra.

Con qué, volviendo á mi propósito, todos debemos en esta vez echar el último resto, eclipsar nuestros pasados triun-

reles con nuevas hazañas. Asi lo espera « El Centinela » del entusiasmo ardoroso del soldado paraguayo, que siempre ha estado en su puesto de honor.

-o-

Vencer ó morir.

La guerra que nos ha traído la alianza al suelo de la Patria, es de vida ó muerte; por que nuestros conquistadores no tienen mas lema, que el de la esclavitud. ¿Y un pueblo que jamas ha soportado las cadenas, podrá sujetarse á la vil servidumbre del extranjero? ¡Nó y mil veces nó!

Por la libertad, que tantos sacrificios cuesta al Paraguay, dará todo cuanto posee: su propiedad, sus tesoros, sus fuerzas, sus brazos, su aliento y su vida misma.

Una nacion que así comprende la magnitud de sus derechos, no puede ser jamas vencida por las hordas de cobardes y abyectos mercenarios, que vienen en pos del pillage y del crimen.

Todos estamos en pié: el Gefe Supremo de la nacion, con el acero desnudo, recorre las formidables líneas de nuestros robustos ejércitos. El soldado lleno de entusiasmo y de abnegacion, espera con ansia la voz del ataque para saltarse sobre el enemigo. El Ciudadano no cesa un instante de trabajar por la defensa de la Patria.

La mujer ofrece sus joyas para libertarse de la esclavitud. Si todos estos elementos oponemos resueltamente al Brasil y sus dos aliados, que ya no existen, no nos falta sino un pequeño empuje para coronar nuestra obra de glorias y sacrificios.

Todos á la obra que el momento supremo ha llegado de vencer ó morir

-o-

Plan de Caxias.

Aun cuando « El Centinela » no se precia de muy táctico, y mucho menos de profundo en asuntos de gravedad; pero cuando se trata de decir lo que se ve y palpa y es confirmado por la misma experiencia, parece que todos tenemos derecho á emitir nuestro humilde juicio.

El Marques de Caxias, de raza brasilerá, avechucho que no se cuese de un herbor; desde que llegó al campamento enemigo; qué es lo que ha hecho? ¿Cuáles son sus medidas tomadas? « El Centinela », que siempre ha estado observando desde su mangrullo podrá decir en que consiste todo el gran plan del primer militar del Imperio: movimientos aquí y allá, transposicion de tropas de un punto á otro; bombardeo y mas bombardeo al aire patatin patata; hé ahí dentro de dos platos nada en sustancia. Hé ahí tambien el plan de todo un Marques que vino con los humos de un gran manchego.

¿Pero el Brasil qué pretende en una guerra de recursos? ¿Cree escopetearnos como á bandadas de palomas, ó tenernos enjaulados para matarnos de hambre? Si tal es su resolucion que siga adelante el plan de Caxias; pues no es el tiempo de sitiarse al Paraguay como sitió Rosas á Montevideo los nueve años. Nosotros tenemos recursos, y cuando faltan los sabemos proporcionar. Nuestros Ejércitos estan al frente de los enemigos, que no los dejarán un instante en reposo, y está el « Centinela » para no perderlos de vista con su buen anteojo.

¡Adelante, vizarro Marques de Caxias, pues cada loco con su tema!

El número tres.

Este número impar ha ofrecido mucho de grande y de funesto:
 Tres son las divinas personas, cuyo augusto misterio celebra el Cristianismo.
 Tres son los enemigos del alma.
 Tres las potencias que los combaten.
 Tres fueron las mugeres caritativas que en el calvario recojieron el divino cuerpo del Salvador.
 Tres cruces levantaron los Judios para crucificar al Dios de Israel con los célebres ladrones.

Tres los clavos que taladraron las manos y los pies del manso Jesus
 Tres son las virtudes teologales.
 Tres los monstruos que combaten al Paraguay:
 Don Pedro.
 Don Bartolo, y
 Don Venancio.
 El primero, es decir, D. Pedro 2, desde esta fecha le dá «El Centinela» el nuevo título de Pedro 3, en reminiscencia de los tres enemigos del alma; de los tres clavos y del monstruo del tres cabezas que nos combate.

Tolderias.

¿Qué dirán ahora nuestros detractores viendo que las tolderias de Lopez se han convertido en Ejércitos de leones disciplinados y compactos?
 ¡Tolderias! Las tolderias salen á los campos de batalla en columnas cerradas, y hacen ver al enemigo que no es puramente el valor brutal el que les dá la victoria, sino ese arte esquisito de la guerra, combinado por una cabeza superior é inteligente. Las tolderias handado al enemigo golpes mortales durante el curso de dos años, y no en un encuentro, sino en centenares.

Las Tolderias tienen al Imperio vacilante, y sus Consejeros en el estado de desesperacion piden ya la paz, por que han visto que es imposible pegar fuego á las tolderias de Lopez.

Carta del Centinela á su esposa.

Miguela che Señora—

Tubicha co che kyra: nda che cuaaichemo, che rechá ramo coágá: maichapa anichene, co abyaeteibacampamento pé. Hé-chapyrábe che rehe, tesapyso arecobae: ni taguato ndi fiijo beiri che hegui, upe cambia yuca pe. Catorce ma ahai che kyse vaina rehe, centinela hape amongúi baecue.

Rehecha tamo ñande gente, maichapa ohááró cambia pe. Ombyacy bae, icatúsha oñorairòbe mante: ñacuá co aipo cambia paraya, ni ñandu nom-

boyoyairi.

Reyapo porá ha mante yaé, nde yeguaca mimí ereicuabéé pábo Ñande Rubicha guazú pe—Mbaebe ete yepe ndo atairi orebe, pero che mboyaheo toriguí, ahecha ramo pe hachuha ña neréta, hae ore moírúha ha guarini hape.

Upeba rehé, orohachu be, Miguela che Señora, hae arahauca ndebe co mburaei mí, che pya remimbota.

Tupa tane raárò, nde recha yeby hágua nde mena.

El Centinela Mateo.

Cancion del Centinela.

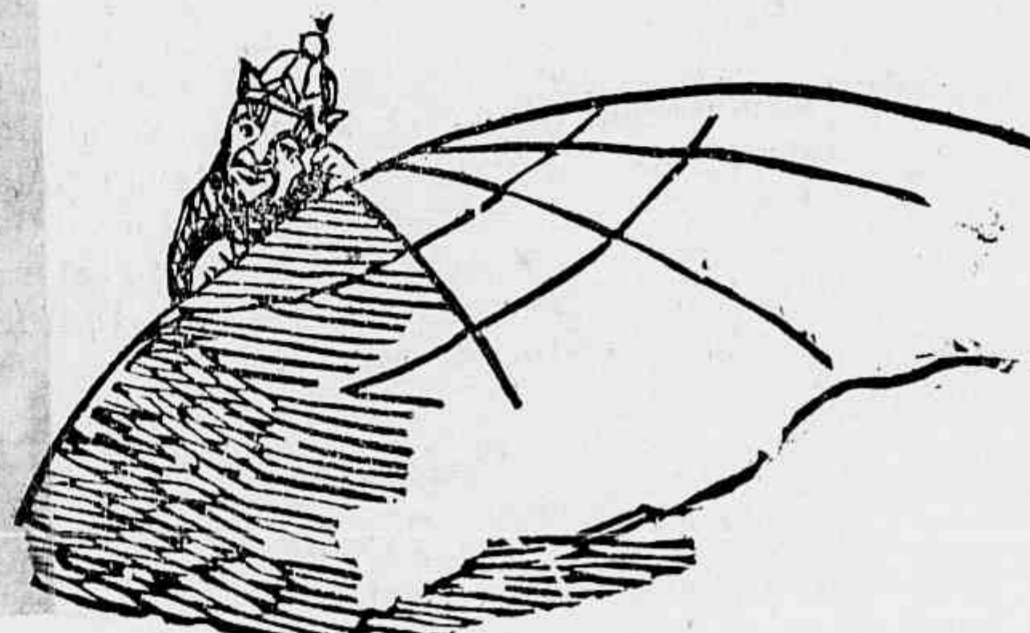
Dando fuego á los macacos
 Aquí, morena, me encuentro:
 De la línea estoy al centro
 Como bravo Centinela;
 Y en siendo yo Coronel
 Tu serás la Coronela.

Los negros ya no se paran
 Ni hacen frente al Paraguayo:
 Yo te ofrezco que hasta Mayo
 Tendrán un dolor de muela;
 Y en siendo yo Coronel
 Tu serás la Coronela.

La Escuadra está en curacion,
 Mitre perdió la chabeta,
 Caxias tiene en la bragueta.....
 Su galicana cachuela;
 Y en siendo yo Coronel
 Tu serás la Coronela.

Sé que ofreciste tus joyas,
 Yo te agradezco, paloma:
 Tu has dejado atrás á Roma
 E inspirado al que te anhela;
 Y en siendo yo Coronel
 Tu serás la Coronela.

Acepta, pues, vida mía,
 Las estrófas de tu esposo
 Que hoy te manda cariñoso
 En su tierna cantinela;
 Y en siendo yo Coronel
 Tu serás la Coronela.



¡Yo realizaré mis ensueños! Esos vastos dominios los conquistaré con el oro, con la diplomacia y con mis cañones.

«El Centinela» juzga que no puede ofrecer merengues ni alfajores a la vista de ojos extrajudicial de D. Pedro, y por eso desde este momento redobla su vigilancia, se pone en pie y gritará sin cesar: ¡Centinela alerta!.....

Alerta! Porque los enemigos de la libertad estan invadiendo nuestro suelo.

Alerta! Por que el Brasil y sus negros han venido cargados de cadenas y coyundas para uncir á nuestras esposas y á nuestras hijas.

Alerta! Por que ese enemigo espérvido y jamas hace la guerra de honor.

Alerta! por que el valor y la vijilancia nossalvarán de nuestros invasores.

Alerta! porque la monarquia disfrazada con la piel de dos República está invadiendo la independencia de América.

Alerta! por que Caxias no duerme buscando los planes de vencernos.

Alerta bravos Ejército de la libertad! por que vuestra santa mision va á terminarse pronto, y vuestros sacrificios coronarán en breve la obra de vuestra sangre y de vuestro valor sin ejemplo.

Alerta, Ciudadanos! Alerta todos! por que un nuevo aliento general acabará de redimirnos para siempre y afianzará la gloriosa diadema que hoy brilla esplendorosamente en la frente del Exmo. Mariscal Lopez.

Idiomas.

Todos los pueblos de la tierra tienen su idioma peculiar.—La palabra es uno de los distintivos del ser racional.

Cuando el hombre habla en su idioma, siente una especie de grata confianza y familiaridad que se advierte despues que ha dejado el suelo de la Patria. Hablando el idioma nativo nos parece estar bajo el techo de nuestros Padres, recibiendo sus primeros cariños.

Por eso «El Centinela» de vez en cuando hablará en su querido guarani; por que así se espresará con mas gusto en su propia lengua.

La horca.

Desde los tiempos mas antiguos la horca ha sido considerada como la pena mas infamante: la traicion, la ingratitud, y la cobardía eran castigadas con la horca. Por eso entre los pueblos cristianos se conserva hasta hoy la costumbre de ahorcar el Sábado Santo al traidor Judas. El «Centinela» que no quiere olvidar las costumbres religiosas de sus antepasados se dirige á los bravos del Ejército para suplicarles que si Don Venancio Flores apareciese por esos campos se lo tomen vivo y sano, que desea tener el gusto de aplicarle la condigna pena de hacerlo morir ahorcado, como infame y traidor á la causa republicana.

De Mitre no les pide ya nada, por que él está cenando con Cancerbero en las regiones de Pluton, y bien castigado por su misma Patria y por ese gran demonio que se le pegó á los pies como el buitre de Prometeo.

A D. Pedro lo castigaremos con las penas republicanas, arrancándole su gastada corona, y haciéndole pedazos el centro. Los negros tendrán que agradecernos, por que al fin los haremos vivir sin argollas, sin cadenas, y sin opresion. Ellos cuando sientan lo que se llama libertad, se arrepentirán de haber hecho cara feia desde la distancia á los paraguayos.

Moscas, Tábanos y Mosquitos.

Segun sabemos estos animalitos de Dios, tienen en desesperacion á los aliados: dia y noche están en un continuo espantar. No comen ni duermen sin ellos, entre tanto que á nosotros no nos visitan con tanta frecuencia.

¿Pero cual será el motivo por que en un campamento se agolpan mas que en otro? La razón la vá á dar el «Centinela.»

La sangre del negro tiene cierto olorciello corrompido que atrae estos insectos: la multitud de cadáveres que dejan inséptulos, y la corrupcion que de mucha distancia se nota en el campo enemigo, todo esto reunido forma un gran foco de atraccion, que á nosotros no nos aflige; por que la sangre del paraguayo es limpia y pura, y no tenemos corrupcion ni cadáveres.

A los Señores Generales, Gefes y Oficiales del Ejército.

«El Centinela» que pertenece á las filas del Ejército nacional, faltaria á su deber sino dirijese un saludo á los bravos y ardientes defensores de la Patria.

Les ofrece que sus columnas las empleará en señalar las acciones distinguidas, y en proporcionar á nuestro Ejército momentos de riza y algazara.

El soldado no tiene descanso, el soldado no duerme. Por eso ha dicho con tanta gracia y propiedad el Cancionero:

Mis arreos son las armas,
Mi descanso es pelear,
Mi cama las duras peñas,
Mi dormir siempre el velar.

—o—

Orden de la publicacion.

Si Dios no manda otra cosa «El Centinela» saldrá el Jueves de cada semana. El órden de las materias será el de un puchero, por que como soldado solo sabe dos cosas: matar negros y hacer su baturrillos.

Cada número contendrá dos gravados en madera, cuya obra debe estimarla el público; por que el artista es de esos que vencen toda dificultad—es de la misma raza de los que hacen camisetitas de la hoja del Coco, forman calzones de cuero curtido, y no se les mata de hambre con asedios y bloqueos.

La publicacion es para el Ejército, y las materias que se tratan, nada tendrán de filosóficas ni de metafísicas—El lenguaje del soldado es llano y sincero. Cada artículo será tan breve como el tarrán-plan del tambor.

Quando «El Centinela» sea relevado se interiorizará en todas partes, observará á los Ciudadanos y no dejará títere con bonete, á quien no toque por pasatiempo, se entiende que elogiando el patriotismo, y poniendo sinapismos á los indiferentes.

«El Centinela» tiene una pesadilla, y es el ódio al Brasil—Así es que todos sus trabajos, su sangre, su vida y su fusil estan al servicio de la idea dominante.

VARIEDADES.

Cara feia. En la táctica militar del Brasil hay un tratado de Mimica, que antes de pelear lo ponen en práctica los soldados imperiales. El oficial dá esta voz á su compañía: «cara feia al enemigo» y los negros hacen visajes que causan espanto, y por cierto que este feliz recurso es mas temible que sus bayonetas.

El Centinela, habria apretado el gorro en vista de semejantes escuerzos, si sus Padres no lo hubiesen criado sin miedo, especialmente á los diablos, á las brujas, á los duendes y á los negros.

Sable con los negros. Los brasileros tienen mucho miedo al sable, por que su fanatismo los hace creer que el que muere de un hachazo perece cuerpo y alma asegurando que el sable es la única arma que mata uno y otra. «El Centinela» lo avisa á sus compañeros para que en primera ocasion hagan la prueba prefiriendo el sable, sin perjuicio de darles á todo trapo con las demas armas.

Cuento.

El gallo viejo descrestado.

Cuentan que en Sevilla un Cura de aldea tenia en su gallinero un gallo crestón, que por tan desplumado y feo parecia ser el fundador de la progenie.

Era tan ambicioso, que no daba lugar á los pollos que crecian, á acercarse á las gallinas, y él solo queria ser el dueño de todas ellas. Por manera que los acobardados pollos andaban fujitivos, y no se animaban á parárselas tiezas al vejestorio de miedo de sus formidables espolones y de su gran cresta. Amilanados, ya no cantaban, y andaban bajo los pesebreras como gallinas cluecas.

Entre tanto, nuestro vetusto crestón se gozaba ufano con sus prestigios de buen gallo en toda la Parroquia.

Dícese que un dia el sobrino del Cura, por una de esas travesuras frecuentes en los niños, toma al crestón, le arranca la cresta y lo suelta al gallinero.—¡Aquí fué troya! Los pollos se encuentran con un nuevo huesped: lo observan, por que lo hallan parecido al mamotreto y al fin se resuelven á invadirlo, levantándole las banderas de San Quintín.

En vano quiere hacer valer sus prestigios y dominios en el gallinero, cuando el distraz lo tenia en la cabeza sin cresta, que era la corona real—Se traba un descomunal combate, y los pollos robustos, ágiles y esforzados, en pocos minutos hicieron levantar moño y declararse en derrota al descrestado, dejando á los vencedores dueños del galinero.

Tal es lo que por tanto tiempo nos ha pasado á los americanos con el gallo crestón del Brasil. En vista de sus crestacorona y de sus espolones, todos lo habiamos creído el gallo viejo del Cura, y estos prestigios debidos á la cresta nos hacian soportar sus usurpaciones, su mala fé y sus arbitrariedades.

El Paraguay lo ha descrestado y le está dando buenas felpas con sus pollos de patente, hasta hacer alzar el moño al gallo viejo del Cura Sevillano.

—o—

Anécdota.

Aquí la perdí, aquí la he de hallar.

Cuéntase que un negro fué á un estanque á llevar agua para su amo, y al introducir su cántaro, que era de bronce, se le escapó de las manos y se fué a pique. Aflijido el esclavo, temiendo la buena felpa que naturalmente debía esperarlo por el fracaso, se revolvió sacar su cántaro, y principió á buscarlo con grandes cañas, que pudo romper de un bosquecillo inmediato. Viendo que el recurso no le daba ninguna esperanza, se arrojó al agua y principió á zambullir; mas no tocando tierra se salió en la última desesperacion y resolvió quedarse en el lugar de su desgracia, haciendo el siguiente monologo:

Si vuelvo á la casa de mi amo sin el cántaro, me zurra los lomos.

Si busco un cántaro para comprar, me zurra por la tardanza.

Si le digola verdad me zurra, si le miento me zurra, de todos modos hay fandangando en mis nalgas, y lo mejor es estar aquí, sí, aquí, aquí donde la perdí, aquí la he de hallar. Aquí está el cántaro, de aquí lo he de sacar ¿Cuándo? No importa el tiempo: pero algun dia este

estanque se ha de secar, y entonces mi amo quedará satisfecho de mi perseverancia y yo le entregaré el cántaro.

El negro bozal no pensó en que el estomago debía nutrirse, y que su amo lo buscaria por todas partes. Resolvió, pues, tenderse á dormir, y muy luego roncaba como un carretón al pié de su encantado cántaro.

Al dia siguiente, tres rebencazos que caen sobre las espaldas de mi compunji-do peregrino, lo hacen volver de su profundo sueño, y sale gritando precipitadamente:

¡Aquí la perdí, aquí la he de hallar!

El amo lo toma de los pelos y se lo llevó á azotes hasta su casa.

La escuadra perdió en Carupaití el cántaro del negro y está roncando al pié de nuestras trincheras, aguardando que nos muramos de hambre. Pronto sentirá los rebencazos de su amo, y saldrá gritando como el negro bozal: ¡Aquí la perdí, aquí la he de hallar!

—o—

Epigrama.

A los truenos de la Escuadra.
El loco de capa verde.

dijo:

«Ese es podenco que ladra,
y de fijo
Perro que ladra no muerde.»

—o—

Avisos generales.

Se hallan en venta á precios módicos los artículos siguientes:

Bragueros á la Tamandaré, para carenar los buques encorazados.

Tratado de bombardear bosques por el Marques de Caxias.

Las jeremiadas de Curupaití—Drama escrito en verso heróico por Bartolomé Mitre.

Arte de apretar el gorro por un brasilerero.

El sableador, novela escrita en guaraní por un soldado Paraguayo.

El arrepentido Oriental—Drama por D. Venancio Flores.

La alianza en derrota por D. Pedro tres.

—o—

Noticia importante.

Por cartas que se han recibido por la vía de C. rumbá, se sabe que han llegado á este punto algunos comerciantes de Bolivia con efectos ultramarinos y otros artículos, y que se preparan á hacer de Santa Cruz grandes internaciones.

¿Qué dirá Caxias con su sistema de tenernos á guisa de champagne?

—o—

A nuestros queridos lectores.

«El «Centinela» que se afana en ofrecer á sus compañeros del Ejército momentos agradables, solo quiere imponerles una condicion, y es que al concluir esta lectura digan con voz entusiasta.

¡Viva la invencible República del Paraguay!

¡Viva la libertad!

¡Viva el Gefe, Supremo del Estado!

¡Vivan los Ejércitos en campaña, y sus bravos Generales, Gefes y oficiales!

¡Muera el Imperio y sus esclavos!

Y si todavia sobra voz, digamos todos.
¡Viva el Centinela Mateo!